Juan.—(Calla, Narciso, las damas
maliciosas ven sonriendo.) (*Id.*)
Permítame el capitan
disponga mis compañeros.
(*Alto, cuadrándose.*)

Maldonado.—Bien, señores: (ya despues
de aquel negocio hablaremos.)
(*Aparte á ellos.*)

Manuela.—Tambien para el besa-manos
mi falange mover debo.
(*Como tomando permiso á Rayon, quien inclina la cabeza en señal de asentimiento.*)
Permitidme.... Vamos;

Cosme.— Vamos;
sumisa te voy siguiendo.

Rayon.—Luzcan sus mejores trajes
los niños y hermoso secso:
la inocencia, la virtud,
el valor y el esfuerzo
tributen con entusiasmo
honores y gloria al mérito.
(*Movimiento general de retirarse.*)

CUADRO TERCERO.

EL APOGEO DE LAS PROEZAS.

La vista es de un salon del Palacio de la capitanía general en la ciudad de Oajaca, con escritorio y buenos muebles.

———o———

ESCENA 1ª

Rayon, saliendo de una de las puertas laterales, con papeles en la mano, dirije la palabra hácia adentro, como hablando con los escribientes que se supone estar en el despacho contiguo.

Rayon—Que se activen los trabajos
(*Desde la puerta.*)
multiplicando escribientes,
para que todas las órdenes
se trasmitan á las nueve.
Es ya la secretaría (*Saliendo.*)
afluencia de corrientes
que desembocan á un mar,
segun sus olas me envuelven.
Se me abruman las potencias
(*Se sienta cerca de una mesa en donde apoya el codo, y sobre la mano la cabeza, como fatigado.*)
con su rebatir creciente,
con sus rugidos feroces
y sus espumas de nieve.....
Los militares negocios
que la situacion ofrece
en la plaza de Oajaca,
desde la entrada solemne,
absorven las atenciones
del infatigable gefe

del Estado, y las civiles
sobre mis hombros se vienen.—
Tan intrincados asuntos
y memoriales, y leyes,
y minutas oficiales,
y tanto, tanto, que escede
de mi pobre humanidad
la resistencia y la mente.

ESCENA II.

DICHOS Y MORELOS.

Morelos.—¿Por qué triste y pensativo
en solitario retrete
te encuentro, caro Rayon?
¿Qué es lo que sufres? ¿qué tienes?
Rayon.—Tengo, Morelos, que ya
el quehacer me agovia y vence.
Tres dias llevo de trabajo
sin que casi me alimente,
ni duerma, ni cosa alguna,
porque el despacho es perenne....
Morelos.—Rayon, te sobra justicia.
De cumplimiento y fuerza eres
el Alcides mejicano
que pudiera apetecerse;
y no creas que desconocen
ó tu razon desatienden
el aprecio del amigo
ni la prudencia del gefe;
pero la necesidad
hasta el abuso me impele.
En las árduas circunstancias
en que la guerra me tiene,
debiendo de organizar
desde soldados á gefes,
reconstruyéndolo todo
en este caos, ¿con quién quieres
comparta fatiga tanta,
sino contigo, que tienes
el talento y la instruccion
que ecsijen altos deberes,
y prudencia, y patriotismo,

que reunidos no van siempre?
Muchos patriotas se encuentran
á mi lado de sindéresis,
y talento, abnegacion,
y virtudes eminentes;
pero que cual tú dirijan
lo que al acierto conviene,
señálame, amigo mio,
á uno solo, y habrà veinte,
mas sin que yo los descubra
ni al error deba exponerme.
De la junta de gobierno
eres nuestro presidente,
yo vocal, otros Liceaga,
Verduzco y Cos, y aun conviene
agregar á Bustamante;
pero unos se hallan ausentes,
y en los otros por sus faltas,
imposible es atenerse.
Por lo que á tí en el despacho
te sacrifico, cual héroe,
mientras que yo en lo demás
te ayudo, Rayon....
Rayon.— Tú eres
el solo, amigo querido,
que la gran máquina mueve;
pero procuro seguirte
aunque tan atrás me quede.
Perdona si nécio pude
manifestárteme débil,
y cuenta con que Rayon
ha de secundarte siempre.
Morelos.—Bien está.—Mi nuevo plan
de campaña has visto?
Rayon.— Es este....
(Tomándolo de sobre de la mesa para enseñarlo à Morelos.)
Morelos.—Por él tus trabajos cambian
del oriente al occidente.
Tu presencia es necesaria
de Zitácuaro en el fuerte,
donde con Ramon tu hermano
Liceaga disputas tiene.
Michoacán y las Internas
provincias en paz no deben

dejarse esquilmar al godo,
mientras van á someterse
por mis tropas las dos costas
hasta Acapulco.

Rayon.— Si emprendes
esa expedicion, victoria
coronará nuestras huestes,
porque basta que tu génio
el imposible desee
para que el mismo imposible
bajo de tus plantas ruede.

Morelos.—¡Adulador! (*Con amistosa burla.*
Pero en fin,
será como lo entreves.
El castillo de san Diego,
con sus piezas y adherentes;
veterano del Pacífico,
que sus entradas defiende,
por Morelos y sus tropas
á mas tardar en dos meses
será batido, y sus muros
nos servirán de cuarteles.

Rayon.—Lo que dispongas, Rayon
admirándote, obedece.

Morelos.—El Aquiles mejicano,
Matamoros el valiente,
con los Bravos y Victoria,
y otros denodados gefes
han salido, y sostendrán
en las provincias de oriente
el fuego santo que anima
á los mejicanos séres.
Galeana, Trujano y otros
marchan conmigo, y en breve
por el Sur daré la vuelta
para encontrarte en el fuerte,
y despues sobre la corte
iremos de los vireyes.

Rayon. —Todo tu plan combinado
con audacia me parece.—
¡Que el cielo quiera ayudarte,
y cargado de laureles
de tu resgosa campaña
mis ojos vuelvan á verte!

ESCENA III.

DICHOS Y MALDONADO.

Maldonado.—Si al llamado de Vuescencia
[*Rayon se pone á escribir en el bufete, fijándose á veces en la conversacion de los interlocutores.*)
tan pronto como debiera
no ocurrí, es que les diera
á mis chicos preferencia.
Se disponen para el viaje
con algazara y contento,
y están en este momento
empacando su equipaje.

Morelos.—Bien hecho: Precisamente
para arreglar la partida
he ordenado tu venida,
pues la ocasion es urgente.
Sabes que les diera gusto
por plañidera alharaca
que en la toma de Oajaca
se encontrarán; pero es justo
llegue mi vez; que obedezcan:
que su milicia concluya
para que no se destruya
su porvenir, ó perezcan.
Casi fuera sacrilegio
contra la sana razon
el que á la jóven legion
no se la ponga en colegio.
Llevándola á esa campaña
que emprendo sobre Acapulco,
las sábias leyes conculco
que rijen en Nueva-España;
y sobre todo, las mias,
de padre, las naturales,
al esponerla á los males
de enfermizas serranías.
Basta ya de diversion:
aquí, en Puebla y en la corte
quedarán los mas, y al Norte
marcha Juan sin dilacion.

Maldonado.—Va á ser triste desengaño
de infantiles ilusiones,
pues creyeran los bribones
seguirnos tambien.
Morelos.— Su daño
fuera esa condescendencia....
¡Lo he resuelto!—En este dia
seré inflecsible.
Maldonado.— Queria....
impetrar vuestra indulgencia.....
Morelos.—Nada impetres, Maldonado;
nada en contra lo que ordeno,
que yo tambien me condeno
á un golpe desesperado.
Porque en la separacion
me manifieste impasible,
¿te persuades que insensible
tenga de hombre el corazon?
Amigo, en tu juicio fallas:
la santa afeccion paterna
es en mi alma la mas tierna,
como fuerte en las batallas.
Rayon —¡Pobre padre!.... Es evidente
lo que su dolor revela.... (*Aparte.*)
Morelos.—Mas con todo, me consuela
la esperanza dulcemente.
Haremos la independencia
de la patria, y nuestros hijos,
de sus trabajos prolijos
tendrán grata complacencia.
Volverán á nuestro pecho
bien formados ciudadanos,
para hacer de sus hermanos
hombres libres en derecho.
Maldon.—Nada tengo que decir (*Sumiso.*)
á vuestras sábias palabras.
Morelos.—De los chicos así labras
el felice porvenir.
Maldonado.—Yo, ¿qué puedo, cuando soy
(*Enternecido.*)
un indígena ignorante?....
Usted solo.....
Morelos.— En el instante
vengan los niños.
Maldonado.— Ya voy..... (*Se vá.*)

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS MALDONADO.

Morelos.—¡El indiano que eduqué!
(*A Rayon.*)
¡Como humilde, generoso!
¡Como noble, valeroso,
y de patriótica fé!.....
(*Reparando en que Rayon sigue escribiendo.*
Para no escuchar mis quejas
te refugias al bufete....
Amigo: ¿por qué al ariete
del dolor solo me dejas?
Rayon.—No, General; no es así.....
(*Viniendo à la escena.*)
que tu penar es el mio:
que obráras á tu albedrio,
en mi abstencion pretendí.
¿De qué valen mis consuelos
en el paterno dolor
si ante todo está el honor,
del intrépido Morelos?
Morelos.—Sagazmente haces volver
esa dulcisima calma
indispensable en el alma
para cumplir el deber....
Sí, tendré resignacion;
sacrificaré el cariño
que le profeso á ese niño,
pues primero es la nacion.
Oculto presentimiento
me dice que moriré:
que á verlo no volveré;
mas sofoco mi tormento....
Le sofoco, y es profundo....
Unido á esa triste idea
hay otra que centellea
la independencia de un mundo....
Rayon.—Separará el hemisferio
de Colon tu firme espada;
de esa vieja encaprichada
que carece de criterio.
Morelos.—Yo moriré como Hidalgo,

como Allende y como Aldama.
¿Qué importa, si me reclama
la patria?..... ¿Qué es lo que valgo?
Morir.... ¡Oh! será glorioso
de la patria en los altares,
si levantan á millares
mi pabellon victorioso.
Si el pueblo saliendo al fin
del sopor del vilipendio
comunicare el incendio
del uno al otro confin.

Rayon.—¿Qué es morir?.... No digas eso.
Vivirás hasta lograr
la independencia aclamar
por mejicano congreso.
En Apatzinga instalado,
en Zitácuaro despues,
Chilpancingo, y aquí, es
hoy el cuerpo respetado.—
¿Todas las operaciones
someteremos á él?

Morelos. —¡Ay Rayon! Fortuna cruel
fermenta ya las pasiones.....
Las asambleas que tuvimos
tanto empeño en instalar,
han venído á declarar
que para nada servimos.
Por sistema desarrollan
oposicion insensata,
que anarquista se desata,
y la marcha nos embrollan.
Arduas empresas emprendo
para el triunfo conseguir,
y si nó, para morir,
porque á eterna paz desciendo.

Rayon.—Si es bien justo tu despecho,
de ecsasperar no hay razon,
que á interes de la nacion
has conquistado el derecho.
Solo á tu génio.... —Perdona
si á tu sincera modestia
pudiera causar molestia—
esclusiva es la corona.
Si tus obras desconoces,
yo las pongo en su lugar

desde que osaste domar
nuestras guerrillas feroces.
Al órden y disciplina
las redujo tu energía,
ora usando de osadia
ó de persuacion muy fina.
Porque un mundo se recobre
hiciste bueno lo malo,
como cañones de palo,
como tesoros de cobre.
Creador fuiste de elementos
hasta flotar tus banderas,
sobre secciones iberas,
batallas ganando á cientos.
Por último, en apogeo,
de tu gloria en lo mas alto,
despues del reciente asalto
en *Antequera* te veo.
Y con timbres tan gloriosos,
bordados en tus pendones,
¿las nuevas expediciones
frustrarán los ambiciosos?
Tal cosa no debe ser.
En circunstancia tan crítica
cambiar debes de política
y el obstáculo vencer.

Morelos.—El gérmen republicano
fermenta en mi corazon.
Representa á la nacion
ese cuerpo soberano;
he de prestarle obediencia
aunque deba de morir,
si así puedo garantir
LIBERTAD é INDEPENDENCIA.

ESCENA V.

DICHOS Y MALDONADO.

Maldonado.—Tras mí vienen los niños
luego al instante,
pues quisieron formarse
con su estandarte.
Lo he permitido,

si vuescencia lo aprueba,
como es debido.

Morelos.—Precisamente deben
venir en forma
los bisoños soldados
que marchan ahora.
A su sacra bandera
honor tributen
por vez postrera.

Rayon.—¡Qué lástima me dá
que esos chiquillos
de nuestra patria dejen
marcial servicio!
Le dieran gloria
y sus nombres grabara
la fiel historia.

Morelos.—Rayon; amigo mio:
tú bien conoces
que de apartarlos tengo
graves razones.
Mejor servicio
de ellos para la patria
vendrá propicio.

Rayon.—Me convencen del todo
tus previsiones;
mas siempre la flaqueza
fué de los hombres.

Maldonado.—A Maldonado
(*Afligido.*)
eso mismo le pasa,
pero ha callado.

Morelos.—Os lo agradezco mucho,
buenos amigos.....
Que mi pecho es sensible
teneis sabido.....
Hay evidencia
que nos pide la patria
tan cruel ausencia....
.....
Quisieras ordenar,
Rayon amable,
que á palacio vinieran
los capitanes?
Porque es debido
abreviar los negocios.

Rayon.—Serás servido....
(*Dirijiéndose al gabinete, de donde salió.*)

ESCENA VI.

DICHOS, MENOS RAYON.

Morelos.—Conque al Norte no piensas
buen Maldonado
acompañar á Juan....?

Maldonado.—Señor.... El caso
para este pobre
es terrible. .. terrible....
Vuescencia obre....
Entre el hijo y el padre
mi alma vacila:
si al uno se consagra
á otro descuida....
Tengo obediencia,
pero juré de patria
la independencia....
Honra, deber y afecto
luchan en mi alma;
esta contradicion
la despedaza....
Todo lo dejo
del sábio general
al buen consejo.

Morelos.—Alma noble te diera
el Sér increado,
mereciendo el aprecio
que te consagro....
Ya que te afijo
de mí no te separas;
márchase mi hijo
á cargo de persona
de confianza
que tengo prevenida
allá en la playa
de Veracruz,
del sigilo á cubierto
en el capúz.
Creo que el niño puede
marchar seguro.

Tal vez contigo expuesto
se viera, y mucho;
pues Maldonado
su rostro al enemigo
ha remarcado.

Maldon.—¡Qué horror! Jamás ¡qué horror!
Si á algun peligro
se espusiera por mí
el tierno niño....!
Fuera morirme....
Esa razon acaba
de persuadirme.

Morelos.—Tenemos en acuerdo
que te me quedas?

Maldonad.—¡Ay! sí, señor; ¡ay sí!

Morelos.—Mucho te quejas.

Maldonado—Ya vé vuescencia
lo infausto de mi sino.
(*Se oye ruido de los niños que llegan.*)

Morelos.—Calla.... Prudencia....
Verás en este pliego
(*Dándole un papel doblado.*)
las instrucciones
que debes observar
firme, como hombre.
Sin mas escusas
los niños marchan.

Maldonado.—Puesto que rehusas....
(*Manifestando obedecer con dolor.*

ESCENA VII.

Dichos, Juan, Narciso, trae el estandarte; los demás niños marchando en formacion, evolucionan segun se los ordena su gefe.

Juan—¡Alto la compañía!—
Por la derecha
alinearse muy bien
las dos hileras,
y así, de frente
del general en honra
la arma presente....

Morelos.—Jóvenes: las gracias
os doy conmovido
por vuestra destreza;
quedo complacido
de tanta firmeza,
de tanto valor.
En ruda campaña
os viera presentes
como hombres luchando,
sufridos, valientes,
al mundo dejando
ejemplos de honor.
Tomada esta plaza
preciso es qúe ustedes
en premio acordado
disfruten mercedes,
que alcanza el soldado
despues de vencer.
Vuestro gefe y padre
otorga licencia
para que el servicio
en su corta ausencia
dejeis sin perjuicio
de luego volver.

Juan.—Ya sabes, buen padre
que siempre tus hijos
fueron obedientes:
Si tienes prefijos
planes ecsijentes
los acatarán.

Narciso.—Con todo.... Tenemos
(*Resentido.*)
contraria la suerte....
Llevarnos rehusas,
(*Murmullando.*)
y se nos divierte
con esas escusas.

Juan.—¡Eso no! (*Como conociendo lo que no previera.*)

Morelos.— ¡D. Juan! (*Con autoridad.*

Narciso.—Morir á su lado
nos prohibe.

Juan.— ¿Lo ha dicho? (*Dudoso.*)

Morelos.—Y bien: ¿si así fuera?.....

Juan.—¿Por qué ese capricho? (*Con sentimiento.*)
Narciso.—Juramos bandera.
Todos los niños.—¡Por ella morir! (*Con entusiamo.*)

Morelos.—Mis órdenes tiene
el fiel Maldonado:
ecsijo obediencia,
respeto y agrado,
y no mi paciencia
trateis extinguir.
Al punto las armas
llevad al depósito.
Con otros arreos
vestíos á propósito
para ir á licéos.....
¡Vuelvan al cuartel!
(*Decisivamente.*)
Juan.—Son leyes supremas,
(*Sumiso.*)
señor, tus mandatos.....
Lo que á bien dispongas.
Narciso.—No somos ingratos. (*Rehacio.*)
Juan.—(A nada te opongas.) (*Aparte.*]
Narciso.—Soy soldado fiel.
(*Se acerca á las filas y figura hablar en secreto, manifestando los niños síntomas de insubordinacion é inquietud.*]
Morelos.—¡En marcha los niños!
Juan.— ¡En marcha!
Los niños.— ¡No! ¡no!
[*Deshaciendo la formacion y queriendo irse en desòrden por diversos lados.—Maldonado se interpone suplicante, lo mismo que Juan que los reduce por fin à formarse y á marchar en cuerpo unido.*)
Narciso.—Tocamos fagina.
Maldonado.—Os suplico yo.....
Esa disciplina....
Narciso.—¡Oh lance fatal!
Juan.—Marchemos en órden.....
Formemos, amigos.....
Narciso.—Mas vamos de frente
á los enemigos.
Todos.— ¡Sí!
Maldonado.— Precisamente.

Todos.—¡Viva el general!
Se van en formacion con Narciso y Maldonado.—Juan al ir á entrar es detenido por Morelos.)

ESCENA VIII.

MORELOS Y JUAN.

Morelos.—Oyeme, Juan, un momento,
que será la vez postrera....
A tu corazon quisiera
evitar este tormento....
Ya ves que tambien se aflije
mi apenado corazon;
pero ecsiste una razon,
razon que la patria ecsije.
Tu, Narciso y los demás
deben ilustrar su mente
que no basta ser valiente,
para no quedar atràs.
A los Estados-Unidos
vas á partir á educarte;
que es preciso repararte
los años que van perdidos.
Vendrá otra época dichosa
á la patria independiente,
cuando levante la frente
como nacion poderosa.
Cuando vengue sus agravios
y se rija por sí propia,
necesita buena copia
de hijos instruidos y sábios.
Adquiere allá ilustracion
que por negocios de guerra
no pudiera en esta tierra
darte con mi bendicion.
Juan.—Pues bien: aunque me torture
separarme de tu lado,
iré adonde de tu agrado
sea.....
Morelos.— Que se procure
tu talento é inteligencia
profunda sabiduria.
De tu alma la autonomía

estudia bien en la esencia....
La razon y el buen sentido
en bien del género humano
es lo que hace al ciudadano
tan útil como querido.
La humanidad no esclavices
pretestando *salvacion*.....
Ni con pérfida traicion
ni ingratitud fraternices....
¡Oh! Si faltar te viera
de ese modo.... abochornado,
aunque al mundo restaurado,
al sepulcro me volviera!

Juan.—No digas eso, por Dios.....
(Con dolor.)
¿Ya no he de verte?

Morelos — No, Juan.....
(Lo mismo.)
Tal vez á cerrarse van
las puertas para los dos;
mas que se cierren no importa
en esclavitú infelice,
si á mi corazon predice
que así la afrenta se acorta.

Juan.—Padre y señor, tú me hieres
con fatales predicciones.

Morelos.—Procura que tus acciones
no las realicen.

Juan.— ¿Infieres
que de la luz de tu gloria
no me llegará el reflejo?

Morelos.—Hijo, solo te aconsejo
que no ultrajes mi memoria....
En el corazon humano
se oculta tanto delito,
que no es por demás, Juanito,
prevenirlo de antemano....
Pero me complace verte
(Con profunda emocion.)
en fantástica ilusion
de muy noble corazon,
y con venturosa suerte.....

(Juan cae á los piés de Morelos, y este le impone las manos en la cabeza, invocando la proteccion divina.)

¡Que te cubra el Sér Supremo
con sus alas paternales,
y que de vicios mortales
nunca llegues al estremo!

Juan.—Ruégale por mí, buen padre.

Morelos.—Del fondo del alma mia
invoco paz y alegría
para tí, para tu madre....
(Levantàndolo.)
Quiero estrecharte en mi pecho....
(Abrazándose)
Ahora, vete.... Adios.....
(Conmovido.)

Juan.— Me voy.... *(Lo mismo.)*

Morelos.—Si bien afligido.... estoy,
me encuentro ya satisfecho.

[Se vá Juan llorando sin poder hablar mas.

ESCENA IX.

MORELOS SOLO.

[Con melancólico reposo y dignidad.)

Morelos.—La dulce complacencia, acaso el
(vicio,
donde de un padre el corazon tropieza,
hicieran vacilar la fortaleza,
para la noble causa de perjuicio....
Indispensable fuera el sacrificio
que la patria ha ecsijido á mi flaqueza,
luchó en mi corazon naturaleza,
pero el cielo, por fin, me fué propicio...
Expedíta mi accion á todo queda;
me moveré á placer, y si la muerte
el hilo de mi vida cortar pueda,
y en puñado de tierra me convierte;
no envolverá conmigo en frágil rueda
al hijo de mi amor la adversa suerte.